

Autor: Marta Ruiz*
Título: UN CENTAVO PARA EL PESO
Lugar: Bogotá, 2008
Producción: OBSERVATORIO DE MEDIOS: PERIODISMO POR LA PAZ Universidad de Las Américas (Ecuador) - Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

UN CENTAVO PARA EL PESO

Ya es un lugar común decir que Colombia es un país encerrado en sí mismo. El periodismo no es la excepción de esa tendencia. No sólo el mundo se ha hecho extraño para la prensa colombiana. Sobre todo se han hecho extraños los vecinos, a quienes desconocemos de manera increíble, muy a pesar de que el éste no es un fenómeno recíproco. En Ecuador se sigue con más detalle e interés no sólo los asuntos de Colombia, sino de la región Andina en general.

Vino a ser la coyuntura reciente, donde gobiernos de izquierda han ganado elecciones en casi todos los países de la región, exceptuando a Colombia y Perú, y las tensiones que ha producido la política de lucha contra las Farc dentro y fuera de Colombia, las que han hecho que el interés en los países vecinos se haya incrementado notablemente.

El primero de marzo de 2008 es quizá la fecha que más huella ha dejado en las relaciones entre Ecuador y Colombia. La violación deliberada de la frontera con Ecuador por parte del gobierno colombiano, con un bombardeo que aniquiló a varios guerrilleros, incluido a un miembro del secretariado, generó la peor crisis política entre los dos países.

La prensa, hay que decirlo, estaba un poco fuera de base. Digamos que se había creado un clima de tensión en las fronteras, ante las denuncias permanentes que hacía el gobierno colombiano sobre la presencia de las FARC al otro lado de ellas. Pero las tensiones estaban sobre todo con Venezuela, más aún después de que el Presidente Álvaro Uribe le quitara de un tajo el carácter de mediador al presidente Hugo Chávez, para el intercambio humanitario. Al fin y al cabo, entre Colombia y Venezuela hay una larga historia de incidentes y rencillas.

* Editora de Seguridad y Justicia de la revista Semana. Es comunicadora social y periodista de la Universidad de Antioquia con una especialidad en Televisión de la Universidad Javeriana. Realizó estudios en reportería de guerra con Jon Lee Anderson, de crónica periodística con Alma Guillermoprieto y ha participado en varios seminarios internacionales de periodismo. Trabajó en la Revista Cromos y en programas periodísticos de televisión como "Genio y Figura" de Caracol, "Zona Franca" en Señal Colombia, "Hechos y Personajes" en Canal Uno y "Bogotá Cuenta" en el Canal Capital. También fue coordinadora de la Especialización en Periodismo de la Universidad de los Andes y del Proyecto Antonio Nariño para la defensa de la libertad de expresión. Es autora del libro "Esta ciudad no me quiere" en 2002, y coeditora de "Bajo todos los Fuegos" en el mismo año.

Pero con Ecuador había sido distinto. País pacífico, era percibido más bien como víctima del conflicto colombiano pues recibía miles de desplazados en su territorio, y como un país incapaz de contener militarmente a las Farc, que ingresaba frecuentemente por las selvas. Y más aún, como un país que en la medida de sus posibilidades siempre había cooperado con la justicia y la policía colombiana, como cuando se logró la captura de Simón Trinidad, en Quito.

Creo que la prensa estaba fuera de base, porque casi nunca el tema de Ecuador había sido una pregunta para los periodistas, y estábamos en un escenario dual: por un lado, ante un hecho incontrovertiblemente agresivo de parte de Colombia al haber franqueado militarmente la frontera. Al tiempo que se ponía en evidencia que efectivamente las Farc acampaban del lado ecuatoriano, se movían con facilidad allí, y que no faltaron los funcionarios del gobierno que toleraron esta situación.

Las cifras que muestra el estudio sobre este cubrimiento en cinco periódicos, no sorprenden, pero tampoco explican todo el fenómeno. A simple vista, uno podría decir que los periodistas hicieron la tarea de una manera medianamente correcta. Se nota un interés por mantener el equilibrio, pero finalmente hay un sesgo que favorece la posición de Colombia en el conflicto.

Para empezar es importante entender la limitación de analizar cifras sin que en ellas se reflejen aspectos cualitativos importantes, como el impacto de las revelaciones del computador de Reyes en la agenda de los periódicos, ni los temas que más relevancia tuvieron como parte del cubrimiento de la crisis. Aún así las cifras crudas lanzan importantes indicios.

Para empezar la información tuvo buen despliegue. Aunque la noticia fue el género que predominó, hay 38 informes especiales, lo cual indica que el acontecimiento tuvo la mayor importancia. Sin embargo hay que destacar que casi la mitad de estos informes (16), los realizó El País de Cali, y que apenas 3 de ellos lo hizo El Tiempo, principal diario nacional de referencia para la opinión pública. Es interesante porque El País, en general aparece como un periódico que dedicó mucho esfuerzo a cubrir la crisis (de hecho es el que más trató el tema en primera página), y que desde hace tiempo ha dedicado mayor atención a Ecuador. El País cubre toda la región sur-occidental que en buena parte comparte frontera con Ecuador, y en ese sentido es entendible. Pero al no ser la crisis un tema principalmente fronterizo ni local, sino de alta política nacional e internacional, sorprende que El Tiempo, cuya agenda se centra en los asuntos de mayor peso para el gobierno y el poder,

sólo haya cubierto el hecho sobre todo con noticias (66) y análisis. Eso puede interpretarse posiblemente por los ajustes internos que viene sufriendo la Casa Editorial El Tiempo, debido a la convergencia de todos los medios con el internet, y que ha reducido considerablemente la extensión de los artículos, y si se quiere, la capacidad investigativa de los mismos.

En donde sí coinciden El Tiempo y el País es en el peso que le dan en sus editoriales a la crisis. Es decir, El Tiempo informa de manera más escueta los hechos y deja que sean los editorialistas y columnistas quienes “tiren línea” sobre lo ocurrido. Llama la atención la baja presencia de editoriales de El Colombiano sobre el tema. Quizá porque el periódico tiene un mayor interés en temas de Antioquia, y Ecuador suele ser vista como una frontera distante para ciudades y regiones que miran más hacia el Caribe que hacia el Pacífico o Suramérica.

En segundo lugar observo interesantes tendencias en el manejo de las fuentes. Si bien predominan las informaciones con una sola fuente, lo cual no es extraño en el periodismo colombiano, también hay un aumento en las informaciones que tienen dos o más fuentes. Otro problema sin embargo, es saber si estas sirven para contrastar o para reafirmar. Es obvio que las noticias con una sola fuente no tengan contraste. La pregunta es si las que tienen varias están contrastadas o si se consultan sólo para reafirmar un punto de vista. Esto es algo sobre lo que el estudio no arroja detalles.

Las cifras en sí mismas indican un esfuerzo por mantener el equilibrio en el manejo de fuentes. Un 35% de las fuentes consultadas por estos periódicos son favorables a Colombia, y un 30% neutras, un 19% favorables a Ecuador. Sin embargo, si se mira en detalle, las fuentes ecuatorianas fueron muy poco consultadas, por lo que uno puede deducir que los periodistas se movieron en una franja de amigos de Colombia hasta fuentes neutras -tendencia muy notoria en El Tiempo y El País-, pero nadie lo hizo con énfasis de allí hacia el lado ecuatoriano. Esta situación es relevante en diarios como El Colombiano y Vanguardia, que aunque son los que más fuentes neutras consultaron, al mismo tiempo son los que menos juego le dieron a la voz de Ecuador. Esta tendencia puede incidir en la falta de contraste que se nota en el estudio, pues un 57% de las notas carecen de él.

Un tercer elemento que llama poderosamente la atención es el poco contexto que tuvo el cubrimiento de la crisis. Esto es especialmente delicado puesto que el punto de partida es el desconocimiento abrumador dentro de la opinión pública colombiana sobre lo que ocurre en los países vecinos. Respecto al contexto que tuvo la información, el asunto es grave. Un 34% de las notas publicadas se refirieron al hecho, un 52% fueron reacciones al hecho, y apenas un 14% aparece como información con contexto. Esto impresiona, repito, porque Colombia suele tener poca

información sobre sus vecinos, y en los últimos años ha optado por un camino política e ideológicamente contrario al del resto de Latinoamérica. La falta de contexto refuerza la distancia entre los países, puede reforzar prejuicios y desconfianzas, e incidir en convertir el diálogo entre las naciones, en conversaciones de sordos. Como dato relevante, El Colombiano aparece sin ninguna información de contexto lo cual es extraño en este periódico, pero que unido al poco peso que tuvo el tema en su editorial, podría señalar más bien la lejanía del tema para los periodistas de Medellín. En cambio El Tiempo y El Heraldo se destacan por haber publicado mayor contexto en sus informes. Si recordamos que El Tiempo prefirió el uso de la noticia como género para cubrir la crisis, entonces se puede inferir que el contexto o bien está dentro de estas piezas, o bien de acuerdo con el nuevo diseño de este diario, en pequeños recuadros complementarios que incluyen antecedentes, y análisis.

Finalmente llama la atención la tendencia a ver los temas fronterizos como un asunto doméstico y no como un asunto de relaciones internacionales se refleja en una muy mayoritaria ubicación del tema en las páginas nacionales, y una escasa presencia de estos análisis en las secciones internacionales. Ello, muy a pesar de que la crisis tomó vuelo continental, fue objeto de reuniones como las de la OEA y el grupo de Río, y propició pronunciamiento de muchos países. Ver la situación como asunto doméstico se retroalimenta con el tipo de fuentes consultadas, en el espectro favorable a Colombia. Quizá por eso la tendencia final es que las notas favorables a Colombia sean un 45%, mientras las equilibradas son un 31% y las favorables a Ecuador 16%. Sería interesante saber, si la base de datos lo permite, si este 16% de noticias favorables a Ecuador provienen de agencias de prensa o de periodistas colombianos. Esto es relevante puesto que generalmente la prensa internacional, y en ese marco, las agencias, fueron mucho más críticas con la actitud del gobierno colombiano de romper la frontera. Esto porque El Heraldo, que a la vez aparece como uno de los diarios que manejó con mayor equilibrio la información, es uno de los que más uso hace de la información de agencia. Mientras El Tiempo aparece en un rango de bajo equilibrio, y en su información suele tener mayor peso la autoría de sus propios periodistas y corresponsales.

Arriesgando algunas conclusiones puede decirse que:

1. A pesar de que hubo un notable esfuerzo por mantener el equilibrio y la neutralidad, la prensa colombiana se inclinó a favorecer la visión de Colombia en el conflicto con Ecuador. En qué términos lo hizo, tendría que investigarse a través de estudios de caso. En todo caso vale la pena indagar si el uso propagandístico que hizo el ministerio de Defensa del contenido del computador de

Raúl Reyes, y que implica a algunos políticos ecuatorianos fue determinante para inclinar la balanza. Es decir, si la información del computador cambió en algo la línea informativa de los diarios colombianos, y qué credibilidad se le dio.

2. Si bien hay un esfuerzo por la “neutralidad”, también hay poca representación de las fuentes y el punto de vista ecuatoriano. Ello podría explicarse por la “distancia” que representa el tema de Ecuador en la tradición informativa, y en que la mayoría de los diarios estudiados son regionales.

3. Resalta el esfuerzo informativo de El País, que a lo largo del estudio se destaca por el despliegue, importancia, análisis y equilibrio de la información. Posiblemente esto responde a su área de influencia como diario regional, pero también cabe pensar que hace parte de su estrategia informativa que en general, lo ha ubicado como uno de los mejores y más sólidos diarios del país, y quizá el periódico regional con más alto estándar de calidad periodística. En ese sentido, el fenómeno del tiempo también es interesante por la macrocefalia que representa la noticia como género informativo. Con esto quiero decir que vale la pena observar qué está pasando en los periódicos por dentro, sus ajustes empresariales y de redacción que están incidiendo en los cubrimientos y el producto final que le llega al lector.

Finalmente, la prensa colombiana nunca ha sufrido de la enfermedad del patriotismo, propia de naciones que han construido su identidad sobre la base de defenderse de amenazas externas. Por el contrario, Colombia siempre ha considerado su conflicto como un asunto interno y doméstico. Por eso quizá no puede decirse que los periódicos se hayan volcado a una defensa apasionada del gobierno, ni que se haya cubierto la crisis como un asunto de una nación en contradicción con otra, sino como un asunto de diferencias entre gobiernos y gobernantes. Que la prensa se incline a darle la razón a Colombia, puede explicarse no sólo desde la lógica de la cercanía con los temas y protagonistas de la historias, desde el lado colombiano, sino también desde el acceso a la información oficial, cargada de propaganda. A la vez que hay falta de acceso a la información del otro lado de la frontera. Contra una mayor fluidez de esta información de contraste conspira no sólo nuestra tradición de aislamiento, sino la creciente polarización política e ideológica en la región, que no permite ver al otro y sus razones como algo legítimo, sino como fichas de un ajedrez regional muy complejo.

En conclusión, la prensa hizo un gran esfuerzo, pero le faltó un centavito para el peso.